

TORRIJO DEL CAMPO

Al intentar escribir y divulgar diferentes aspectos de Torrijo del Campo se hace inevitable acudir a su revista "Azafrán". Desde que inició su andadura en diciembre de 1979 se ha convertido en una verdadera enciclopedia torrijana. En ella se recoge el ayer y el hoy de la vida social, política y cultural de esta localidad ribereña que lucha por sobrevivir ante la constante adversidad que está marcando toda nuestra Comarca del Jiloca. La revista "Azafrán", entre otros logros, ha conseguido aglutinar a su alrededor gran número de torrijanos ausentes. Y hace de cordón umbilical con la tierra que les vio nacer. En los 65 números publicados en dos épocas aparecen interesantes reseñas de su historia, curiosidades etnológicas y otros aspectos importantes. Sirva este trabajo divulgativo como homenaje al tesón y honradez de esas personas que hacen posible la periódica aparición de la revista. No rebleís.

Torrijo del Campo está situado a 59 km de la capital de provincia, en la margen izquierda del Jiloca, a 4 km de Monreal del Campo, con la que linda y a la que pertenece como localidad mancomunada de servicios, y a 12 de Calamocha, cabecera comarcal. A una altitud de 924 m, posee un término municipal de 44 km² de extensión y es, como su vecina Caminreal, encrucijada de caminos. Situada junto a la carretera nacional Sagunto-Burgos, su término está atravesado por los caminos de Bueña a Calamocha, de Villalba de los Morales a Monreal del Campo y, atravesando su casco urbano, el viejo camino que unía antiguamente a los pueblos de la margen izquierda del Jiloca. Todos estos caminos se encuentran en buen estado. Posee también ferrocarril con estación que en la actualidad sólo hace labor de apeadero.

Hoy tiene un censo de 590 habitantes, muy distante, como sangrante muestra de la emigración, de los 1.389 habitantes que tuvo en el año 1950. Posee escuela pública incorporada al CRA de Caminreal, y a la que asisten 35 alumnos atendidos por tres profesores.

La conducción de agua potable a los hogares se realizó en 1958, desde el manantial de los Ojos de Monreal. El asfaltado de sus calles data de 1980, y dos años después llegó la automatización de sus teléfonos. Como obras importantes realizadas en los últimos años destacar su Centro Polivalente (1986), el Ayuntamiento (1990), las Escuelas Públicas y la zona deportiva, ambas de 1992. Dispone también de un nuevo consultorio médico y farmacia.

Su actividad cultural se mueve por medio de Asociaciones. Los mayores se organizan a través de la Asociación de la Tercera Edad "Santa Bárbara" y el Hogar del Pensionista, manteniendo en

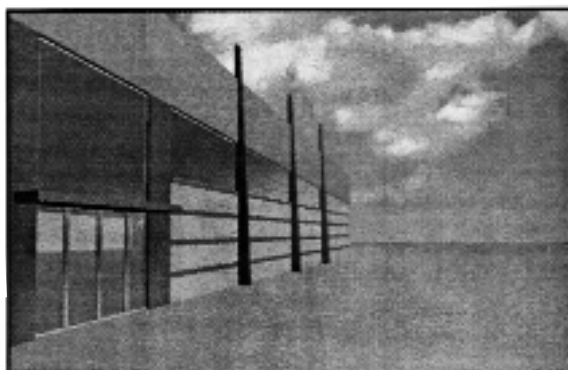
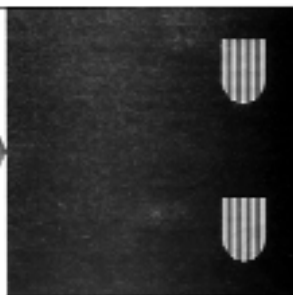
AZAFRAN



Noviembre 1997

N.º 60

Boletín de la Asociación Cultural de Torrijo del Campo



DIPUTACION
PROVINCIAL
DE TERUEL

AREA DE CULTURA

Portada de la última revista "Azafrán". En ella van reproducidos el escudo y la bandera recientemente aprobados.

activo los tradicionales juegos populares en los que también colabora la Asociación de Amas de Casa “Virgen del Carmen”. La Casa de la Juventud y la Asociación Cultural tienen su mayor exponente en la publicación de la Revista “Azafrán” o en el aula de Música, pues en Torrijo siempre han contado con buenos músicos y joteros prestigiosos. La Asociación de Cazadores, la Comunidad de Regantes y la recién formada Peña Torrijana del Real Zaragoza son otros claros exponentes del latir asociativo de la localidad.

Perdida otra de las riquezas características de la comarca, el azafrán, que en Torrijo del Campo marcaba todo un hito, no solo económico sino de tradición y costumbres, sus habitantes basan los ingresos en la agricultura cerealística en secano y algunos huertos de regadío, prados y zonas forestales. Buscan también la alternativa en la ganadería, donde últimamente están proliferando gran número de granjas de cerdo, ovino, vacuno y conejos. Los cercanos núcleos de Calamocha y Monreal del Campo son el destino laboral de un buen número de torrijanos que complementan así la economía familiar.

RÍOS Y REGADÍOS

Fue en septiembre de 1987 cuando unos eruditos locales entraron a curiosear en la Cueva del Sabinar o Paridera Honda, en la partida de los Cantarrales. Esta cueva, conocida desde tiempo inmemorial pero en la que nadie había sentido inquietud por entrar al tener su acceso oculto, está actualmente acondicionada y se puede visitar. Aunque no se ha efectuado un estudio histórico-geológico a fondo, sí se sabe que tiene 35 metros de profundidad, y que en su interior existen gran número de estalactitas como muestra de su gran antigüedad. Otras cuevas existentes en su término son las del Caño del Gato, Aguanosos y Sorda.

El término municipal de Torrijo es regado por los ríos Jiloca y Rifa, y entre sus canalizaciones destaca la existencia de seis acequias menores y ocho fuentes naturales, además de los recientes nuevos regadíos. Todo su término está atravesado por un acuífero que, tras perforaciones y estudios oficiales, fue declarado en diciembre de 1983 como “zona regable de interés nacional”. Una única Comunidad de Regantes aglutina a 378 asociados, que en 1.418 pequeñas parcelas abarca una extensión de 151 ha y que regula los derechos y obligaciones sobre los riegos de los ríos y canalizaciones anteriormente citadas.

Mencionar también la curiosa existencia de un terreno rico en aguas en el término municipal de Caminreal, pero propiedad del Ayuntamiento de Torrijo, que fue canalizado desde el río Rifa en el S. XVI, y regulado desde 1536 por la llamada “Carta de Alfarda”. En ella se contemplan normas de funcionamiento que se han mantenido vigentes a través del tiempo, como era cortar el río el 1º de marzo para proceder a la limpieza del río y acequias, o la concesión de regadíos nocturnos de lunes a jueves para Caminreal, y de viernes a domingo para los de Torrijo. Esta carta ha servido a través de los tiempos para dirimir los pleitos, regulando también la parcelación de “Las Suertes”, unos terrenos municipales que se sorteaban regularmente para su explotación privada.

SEÑAS DE IDENTIDAD

De entre las señas de identidad que marcan la historia diaria del pueblo, queremos enumerar cuatro de ellas: la acción artesanal de la más antigua herrería que se conoce en la comarca, la progresista formación de la asociación “La Labradora”, la laboriosa actividad de su molino harinero, y la existencia de un curioso y antiguo hospital en proceso de investigación por Ana Lidón.

Sin saberse la fecha de su fundación, se tiene constancia por legados testamentarios de la existencia, en mayo de 1555, de un hospital en Torrijo dedicado a la acogida de ancianos, pobres y



Rótulo desaparecido de la antigua herrería.

enfermos. Por los datos que aporta un libro de cuentas, se conoce su regular funcionamiento desde el s. XVII hasta 1805, momento en el que desaparecen las referencias escritas. A pesar de los pocos datos localizados, se tiene constancia de su existencia como muestra del carácter hospitalario del torrijano, ya que en el mencionado libro del hospital no sólo está registrada la atención a los necesitados del lugar, sino también a gran número de transeúntes y mendigos. Madoz, en su diccionario de 1845, reseña la existencia en Torrijo de un albergue-hospicio costado por el Ayuntamiento y gestionado por el cura párroco.

Aún existe, en mal estado de conservación, la vieja y antigua fragua con la que trabajaron más de cien años la herrería de los Lázaro. El iniciador de la saga, Agustín Lázaro, tras una brillante hoja de servicio militar en África, se especializó en la construcción y reparación de armas de fuego en la Escuela de Armas de Madrid. De padre a hijo, y de estos al nieto, pasaron las técnicas de la construcción de armas, llegando a tener un notable prestigio en la provincia. Del trabajo de armas pasaron a la fundición de maquinaria de tren, en colaboración con las Minas de Ojos Negros, reparación de carros, arados, trabajos de forja, etc. Con la jubilación de Pascual Lázaro, nieto del fundador, fue cerrada la herrería, cedidos una parte de sus herramientas y utensilios al Ayuntamiento para la posible creación de un museo.

El carácter emprendedor del torrijano se vio plasmado en la iniciativa que en enero de 1923 vio formalizada y creada la sociedad denominada "La Laboradora". La componían 192 asociados, y con obligaciones de 100 ptas. lograron edificar una casa de tres plantas con bajos para escuelas, el cuartel de la Guardia Civil y las viviendas de los maestros. El edificio se construyó en tres meses y costó 145.000 ptas. La asociación tenía como finalidad "fomentar la cultura, seguridad y progreso del pueblo". Entre otros logros, la obtención de exenciones de impuestos y conseguir subvenciones para actividades sociales e iniciativas inversoras en la localidad. Se conoce su actividad hasta el año 1936, conservándose aún el edificio, que acoge en la actualidad a la Comunidad de Regantes, almacén municipal, farmacia y la pista de baile de las fiestas de invierno.

Extramuros, junto al río, el característico molino harinero, construcción del s. XVIII y del que se tiene referencia de su reparación en el año 1810, a raíz de los destrozos efectuados por los franceses durante la Guerra de Independencia. Edificio de propiedad privada que dejó de funcionar pasada la mitad de la actual centuria, hoy persiste en estado de abandono.

ALGUNOS DATOS DE SU HISTORIA

Tierra de paso de primitivas culturas, se llamó Torrijos entre 1495 y 1646, Torrijo desde 1713 hasta 1797, y su actual denominación “del Campo” a partir de 1834. El topónimo deriva del latín y significa “torrecilla”, por lo que se puede deducir fue puesto de vigilancia fronteriza en los conflictos con Castilla. Perteneció a la Comunidad de Daroca, Sesma del Jiloca, y ya constaba en el Arciprestazgo de Daroca en 1280. Fue adscrito a la Sobrecullida, Vereda y Corregimiento de Daroca en diferentes épocas, aldea hasta 1711, lugar en 1785 y ayuntamiento perteneciente al partido judicial de Calamocha desde 1834.

Las campañas de prospecciones arqueológicas efectuadas en las diferentes partidas del municipio destacaron la presencia de culturas antiquísimas, como son los casos del Cerro Mora, zona que se utilizaba como antiguo cementerio y en la que se han encontrado diversas vasijas, la partida de las Eras, con fragmentos de cerámica ibérica, la zona de la Masada con cerámica medieval y el yacimiento ibérico de la Balseta. En 1996 se ha encontrado en el camino de Huertos Altos una placa de bronce con una inscripción ibérica. El hallazgo ha sido depositado en el Museo de Teruel para su estudio.

Como documentos históricos que resaltan la importancia de su antigüedad, son los extendidos en junio de 1312 y marzo de 1330 en los que se concedía al Concejo de las aldeas de Caminreal y Torrijo “el privilegio a sus vecinos sobre ciertos montes y dehesas, vedados a los de otros lugares y con multas para sus infractores”.

Entre los términos de Torrijo y Monreal existió un poblado medieval llamado Villacátima o Villacadima, del que aún se conservan los mojones en piedra que lo delimitaban y en los que está grabado su nombre. Lugar señorial perteneciente a la familia Catalán de Ocón no estaba sujeto a las leyes reales ni de la Comunidad, por lo que servía en muchos casos de refugio a los delincuentes de la zona, ya que en él se encontraban libres de la persecución de la justicia. Ordenada su adquisición en 1311 por el rey Jaime II, fue incorporado a la Comunidad de Aldeas de Daroca. En el siglo XIV ya había desaparecido, pasando sus términos al municipio de Monreal. Recuerdan los torrijanos, los más mayores, cómo hace ya muchos años una de las excursiones escolares que se efectuaban era a Villacadima, donde se jugaba en sus extensos prados, y sobre los restos de la ermita, donde había “un diablo de madera con cuerpo de serpiente y cabeza de hombre feo”. También quedan los restos de una torre o baluarte.

ESCUDO Y BANDERA

El escudo de Torrijo del Campo, elaborado hace poco tiempo a petición de su Ayuntamiento y en base al informe histórico del profesor Guillermo Fatás, recoge varios símbolos heráldicos basados en elementos característicos de la localidad, figurando una torre de oro sobre campo de sínople en alusión a sus nombres “Torrijo” y “del Campo”. Se incluye también el Señal Real de Aragón en dos escusones situados en sendos cantones, y en el escudo otros dos escusones de azur en alusión al río Jiloca. Todos ellos vestidos en plata, con corona abierta como lugar de realengo. La bandera se diseña de acuerdo a los colores y figuras del escudo, en sus dos tercios derechos en fondo azul sobre el que están los blasones del Señal Real de Aragón, y en el otro tercio, sobre fondo blanco, la torre en oro sobre el campo de sínople.

Acuerdo municipal, solicitudes legales autonómicas y registros heráldicos nacionales efectuados en el transcurso del año 1996, siendo alcalde de la localidad Miguel Ángel Meléndez Aranda y presidente de la Comunidad Aragonesa Santiago Lanzuela Marina.

MONUMENTOS

Dentro de la construcción religiosa destacar su Iglesia Parroquial de San Pedro, en obra barroca del s. XVIII, de la que destaca la esbeltez de su torre, con decoración mudéjar, y considerada la más alta de la comarca. La iglesia fue objeto de reparación en los años sesenta y recientemente se le han incorporado varios focos de iluminación que resaltan la esbeltez de su torre, y que se distingue en la noche desde distantes puntos del valle.

Junto al cementerio se encontraba la ermita de San Fabián y San Sebastián, edificación sencilla de gran longitud. Dado su mal estado de conservación, tras acuerdo municipal, fue derruida en 1995. El 1 de noviembre se bendijo la nueva construcción en el mismo lugar, conservando la original denominación de San Fabián y San Sebastián, y a la que se le ha incorporado el original campano. En el mismo núcleo urbano se encuentra la ermita de Santa Bárbara, construida en 1723, de una nave, y en la que resalta el arco de medio punto de su portada.

La iglesia posee numerosa imaginería, retablos y otros objetos de culto de diferentes épocas, siendo del siglo XVI los de mayor antigüedad. También tiene un antiguo órgano de 1735, barroco, tipo aragonés, de un solo teclado y que se sabe que funcionó hasta mediados del presente siglo. Actualmente está muy deteriorado, faltando casi toda la trompetería, lo que hace precisa una urgente reparación.



Ermita de Santa Bárbara (s. XVIII) en el mismo núcleo urbano.



Órgano barroco, tipo aragonés, muy deteriorado.

Son tres los peirones que Torrijo conserva en su término: el de San Antonio, San Marcos y el de las Almas, todos ellos en buen estado de conservación. El peirón de San Marcos, ubicado entre los caminos Alto y Bajo de Carrablanca, fue construido en 1866, destruido posteriormente por un rayo y restaurado en 1958. Tiene reproducida la imagen del santo en un azulejo. El peirón de San Antonio, sito en el camino de la Rifa, fue construido en piedra tallada, con una cruz de forja y un azulejo con la figura del santo. De él se dice que se acercan algunas solteras a echarle el tejo para conseguir novio. El peirón de las Almas se encuentra entre los caminos del Val y Monreal, siendo de ladrillo con basamento de piedra tallada. Tiene un azulejo con la efigie de las Almas en el purgatorio en la que se lee “Rogad por nosotras”.

De la construcción civil en Torrijo, destacar el resto de la Casa Grande, antigua casa solariega del s. XVI, perteneciente a la familia Catalán de Ocón, que pasó por emparentamiento familiar, en su última etapa antes de ser propiedad municipal, a descendientes de la baronía de Escriche. Derribada en 1989, se salvó el precioso arco de la puerta principal, que sirve de actual entrada a las instalaciones escolares. Se conserva también sus puertas talladas, balcones de forja y otras maderas trabajadas.

Perduran en buen estado de conservación algunas casas con arcos pero sin escudo; se supone que estaban ligadas a la administración de la antigua Comunidad de Aldeas de Daroca. Las anteriormente citadas casas de la herrería, y el edificio de la sociedad “La Labradora” son otras muestras de la arquitectura civil más reciente.

El presente viene marcado con modernas edificaciones: Ayuntamiento, Centro Social, piscinas e instalaciones deportivas, escuelas y el Pabellón multiusos, ambicioso proyecto que significará en Torrijo todo un hito presupuestario.

HIJOS ILUSTRES

La familia noble por excelencia en Torrijo del Campo han sido los Catalán de Ocón que, entre otros títulos nobiliarios, eran señores de Villacadima.

De entre muchos hijos ilustres que Torrijo del Campo ha dado a la historia resaltar tres nombres: la saga de los Campo, el obispo Villuendas y Francisco Cabello Rubio.



Peirón de San Antonio, en el camino de la Rifa.



Antigua Casa Grande, fue derribada en 1989. Perteneció a la baronía de los Escriche y fue construida por los Catalán de Ocón (s. XVI).

– Francisco Cabello Rubio nació el 7-11-1802, falleciendo en Calatayud el 7-2-1851. Fue corregidor, juez de 1ª instancia, jefe superior político en Teruel y Castellón, diputado en Cortes, Magistrado de la Audiencia en Madrid, ministro de Gobernación y Senador del Reino. En la localidad de Torrijo tiene dedicada la calle en la que nació y vivió sus años de niñez. De su familia destacar también a Manuel Cabello, vicario general y canónigo en Valencia.

– León Villuendas Polo nació el 26-11-1885. Franciscano, profesor y posterior presidente del Ateneo Pontificio. Desplazado a Palestina, fue presidente del Santo Sepulcro y procurador general de tierra Santa en 1937. Consejero general franciscano en Roma (1939) y obispo de Teruel desde 1944, falleció en Onteniente el 26-11-1968.

– De la saga familiar de los Campo hay que destacar a los hermanos Gabriel y Pedro Campo Arpa, emprendedores torrijanos que, uno comerciante y otro militar, hicieron patente una fuerte personalidad. Gabriel Campo se instaló en Valencia como comerciante de especias y ultramarinos. Su hijo José aprendió de él los entresijos del negocio. José Campo Arpa y Vela nació en esa ciudad el 14-5-1814, falleciendo el 22-8-1889. Le fue otorgado el título de marqués de Campo por Alfonso XIII en 1875. Importante financiero, fue alcalde de Valencia y Diputado Nacional. Oriundo de Torrijo del Campo, siempre tuvo presente su ascendencia aragonesa, así como un gran respeto a sus padres, sentimientos que hizo públicos con la donación de un altar en 1881 a la iglesia de San Pedro de Torrijo del Campo.

– Pedro Campo, tío del marqués de Campo, fue militar. Desplazado en América, fue senador por Sonsonate (El Salvador) y participó con el grado de coronel en la firma del acta final de la guerra de Independencia. uno de sus hijos, Rafael Campo Pomar llegó a ser presidente de El Salvador.

Son diversos los nombres propios que muestran el valer torrijano y que figuran destacados en diferentes reseñas escritas y orales, con la característica predominante de su devoción religiosa y la pertenencia a distintas órdenes. Entre ellos enumeramos a Antonio de Agreda, jesuita del s. XVIII; Bernabé Arpa, escolapio, matemático y escritor del S. XVIII; Fray Pascual Cabello, cartujo del siglo XIX; Mosen José Campo, sacerdote, escritor y gramático de finales del s. XVIII; Fray Manuel de la Concepción (s. XVIII), agustino y gran predicador; Francisco Lázaro (s. XVIII), franciscano y misionero; Francisco Palacio Cabello (s. XIX-XX), hospitalario de San Juan de Dios; Fray Adolfo Terrado Agustín (s. XIX-XX), franciscano y Fray Siberato Terrado Agustín (s. XIX-XX), franciscano.

Como contemporáneos nuestros, dentro del actual siglo, o con actividad destacable fuera de la acción religiosa, destacamos a Juan Racho Cortes, guerrillero en la Guerra de Independencia, nombrado comandante en base a su comportamiento valeroso. Miguel López Poves, escolapio de principio de siglo dedicado a la enseñanza, profesor de griego, pedagogo que dominaba varios idiomas. Urbano Julve Torrijo, misionero hospitalario en Perú y Venezuela, enfermero titulado en radiología, fallecido en Maracaibo. Calixto Plumed Moreno, actual director de la Escuela Universitaria de Enfermería y Fisioterapia "San Juan de Dios" en Cienpozuels (Madrid). Julio Mengod, destacado músico de TVE, compositor de un buen número de piezas musicales, así como de la banda sonora de diversas series de televisión y radio. Manuel López Polo, diplomado en quiromasaje y quiropráctica, creador de las pulseras curativas de inducción radiónica. Mencionar como oriundo de la localidad, hijo de torrijano, a Julio Palacios Martínez, destacado científico miembro entre otras Asociaciones de la Real Sociedad Española de Física y Química, fallecido en 1975.

Es ineludible al escribir sobre Torrijo del Campo destacar su actividad musical. La jota como recio exponente de lo aragonés, tiene un importante papel en esta localidad que cuenta con auténticas primeras figuras del género, como José M^a Moreno Rubio (+ 1-3-96) que durante muchos años ejerció con su bandurria como director de la rondalla; Jesús Benito Rubio y José M^a Rubio Terrado, gargantas joteras donde las haya, ganadores a nivel regional de un buen número de concursos.

Desde su incorporación en 1967 como cura párroco y durante su estancia en esta localidad, mosen Cristóbal Latorre Moreno efectuó una intensa labor en el aula musical dependiente del Instituto Musical Turolense como una muestra más de la calidad y sensibilidad hacia la música en Torrijo.

No queremos finalizar este apartado de hijos ilustres sin dejar constancia de nuestro amigo, consocio, intenso colaborador de la revista *Xiloca*, autor de innumerables trabajos de investigación y de diversas publicaciones sobre la comarca, Pascual Rubio Terrado, doctor en geografía y actual director del Colegio Mayor Universitario "Pablo Serrano" de Teruel.

COSTUMBRES, FIESTAS Y ROMERÍAS

Se celebran actos festivos en honor a los titulares de sus ermitas: Santa Bárbara, San Fabián y San Sebastián. Como zona agrícola se conmemora con fuerza la festividad de San Isidro así como el Domingo del Señor en verano.

Las fiestas de invierno de San Fabián y San Sebastián se efectúan en fecha variable dentro de la segunda quincena de enero, con una duración de dos días, a base de bailes, concursos y hogueras alrededor de las que se canta la jota. Otra de las celebraciones festivas del invierno son las de Santa Bárbara, en diciembre, con sus hogueras y meriendas.

San Isidro Labrador tiene sus fechas fijadas el 15 y 16 de mayo, revistiendo una gran participación con misa, procesión con el santo al frente, un típico refresco, diversidad de concursos de habilidades agrícolas y bailes.

Las fiestas mayores, que hasta no hace muchos años se efectuaban el 3^{er} fin de semana de septiembre, han pasado “por diferentes causas” a celebrarse en la segunda quincena de agosto. Fiestas en conmemoración al Domingo del Señor, de carácter alegre y participativo, a los que se ha incorporado desde el año 1984 la ofrenda floral.

En el 3^{er} domingo de mayo, desde tiempo inmemorable, se sube en romería al Santuario de Ntra. Sra. de la Carrasca en Blancas. Se sale a hora temprana y tras los actos religiosos se disfruta de un día de convivencia. Por la tarde, a la vuelta, se entra en ordenada procesión. Al frente va el pendón de la cofradía de la sangre de Cristo, saliendo a su encuentro las banderas que realizan cortesías delante de las imágenes religiosas. El acto es amenizado, en los últimos años, por una banda de tambores y cornetas procedentes de Calamocha.

Se desconoce la fecha de fundación de la cofradía de la Sangre de Cristo, apareciendo las primeras reseñas escritas en el año 1600 –Libros de Cuentas y Actas–. Tiene como fines “el recuerdo de la pasión y muerte del Señor, fomentar la hermandad entre sus miembros, sufragios por los cofrades difuntos y el ejercer la caridad entre enfermos y necesitados”. En la actualidad cuenta con 150 miembros que lucen túnica, tercerol y cordón negro. En la procesión del Viernes Santo ha sido tradicional el efectuar “penitencias”, obsequiándoles después con una comida. Entre los actos religiosos del Viernes Santo destaca el canto final en la iglesia de una original Salve Dolorosa. Son también estos cofrades los encargados de organizar la romería a la Virgen de la Carrasca portando el pendón negro.

Otra cofradía existente es la Virgen de la Cama. Celebran su día el 15 de agosto, con procesión antes de la misa mayor. Los mozos efectúan cortesías con las banderas. Posteriormente al acto religioso se obsequia a todos los presentes con tortas bendecidas.



Fiestas de invierno de San Fabián y San Sebastián. Alrededor de la hoguera se canta la jota.

También podemos destacar la desaparecida hermandad del Santísimo Sacramento, llamada “de los mozos” al encargarse los jóvenes recién licenciados del servicio militar de salir, por dos veces y con reverencias, en las misas mayores de las festividades importantes, portando las llamadas “hachas”. Estos mayordomos organizaban las fiestas patronales, alzaban el día de San Pedro un chopo en la plaza del Calvario y recaudaban fondos pidiendo por las casas azafrán. Estos ritos dejaron de realizarse a comienzos de la década de los setenta.

Torrijo del Campo mantiene con fidelidad diversas costumbres propias, como la de los concursos de habilidad en el esbrine del azafrán. Siguen divirtiéndose con juegos tradicionales, como la petanca, tiro de barra y los bolos o birlas. Las Asociaciones de Amas de Casa y de la Tercera Edad se encargan de mantenerlos vivos. Los disfraces por carnaval y en las fiestas mayores toman año tras año gran relevancia.

También debemos lamentar la desaparición de algunas de sus tradiciones: las quintadas; las rondas callejeras con jotas alusivas al cura, a la guardia civil, a la hija del alcalde o a otras mozas; los antiguos carnavales con los “cagarruteros” disfrazados de diablos que corrían a niños y mayores por las calles; la pesca en el río tras la siega con su correspondiente baño; el desaparecido cine en el que también se celebraban las fiestas de invierno con su suelo inclinado de madera que era causa de jocosos comentarios; la colocación de los plantones la víspera de San Pedro en la plaza de la iglesia y junto a la ermita de Santa Bárbara; las carreras pedestres que se celebraban en las fiestas mayores, “desde el Hoyo de la Viña hasta el peirón de San Antonio”, con pollos de premio para los vencedores; la fiesta del árbol en la zona de la arboleda y en las riberas del río, cuando los niños en edad escolar plantaban un árbol y se encargaban de cuidarlo, momento en el que se recitaban canciones y versos alusivos y a la que asistía el vecindario y las autoridades locales.



Romería de Ntra. Sra. de la Carrasca. A la vuelta, en ordenada procesión se entra en la localidad con el pendón al frente.

De su gastronomía destacar los productos de la matacía del cerdo, típica en cada casa en el invierno, con sus variadas elaboraciones; las torrijas, a base de leche, agua, canela y aceite; y como no, los “crespillos”, dulces en forma de rosquilla que se comen en carnavales y a los que se les solía poner sorpresas en su interior.

Consta, por transmisión oral de los mayores, la existencia de un dance en Torrijo del Campo realizado a finales del siglo pasado, con versos, ángel, diablo y otros personajes, y que se celebraba en los graneros del antiguo Ayuntamiento.

LEYENDAS Y PERSONAJES POPULARES

Antaño, en las largas tardes de invierno y en las tareas de esbrinar, era frecuente contar leyendas. Normalmente trataban de cuentos de estudiantes, de sus avispadas travesuras e ingeniosas aventuras juveniles que generalmente tenían como víctimas a las familias ricas de la localidad. Otras contaban historias de la “Tía Macarraca”, una “bruja del lugar, vieja, alta, huesuda, desgarrada, con voz destemplada y con más arrugas que canas que vivía sola en una miserable choza”. También se narra la leyenda del “Tío Mono”, personaje feo y muy pobre que tenía que vivir en una choza y se alimentaba de lo que pescaba en el río. Casado con una castellana a la que engañó diciendo que era persona acomodada, la trajo a Torrijo y, obligado por ella a que le enseñara sus propiedades, hizo famosa la frase “esta tierra es mía tanto como tuya”.

Dentro de una reciente publicación de leyendas turolenses encontramos sobre Torrijo del Campo la llamada “Bañera de la Reina”, a la que se vincula con el monte del Cerro del Moro en la época celta. Herida una de sus reinas y no encontrando forma de sanarla, un joven guerrero le presentó una bañera con agua cristalina del río, muérdago envuelto en una túnica blanca y sangre de su caballo. Curada de sus heridas, la reina casó con el guerrero.

Oscilando entre la leyenda y la realidad, encontramos una innumerable lista de personajes populares, sobre todo relacionados con el tema de la música:

– Francisco Tirana, dulzainero, que acompañado por su hijo al tamboril, dicen que tocaron en la primera representación del dance de Cutanda en 1885.

– El tío Juan Manuel “El Camorro”, impulsor de un grupo de músicos que compraba en Valencia las partituras para luego enseñárselas de oído a los niños.

– El tío Roque, que recorría la provincia pueblo a pueblo montado a caballo para tocar su dulzaina.

– José Martínez González, conocido como “el tío Lalo”, el último gran dulzainero torrijano que participaba en todas las iniciativas musicales de su pueblo. Intentó crear escuela entre sus hijos y otros aficionados a la dulzaina, pero por diferentes causas no lo consiguió. Murió mediada la década de los sesenta.

Aún existen también recuerdos de la Tía Blasa y la Tía Chila, curiosas y simpáticas mujeres que con sus carritos vendían golosinas durante la primera mitad del siglo, cercanas a los lugares en los que los jóvenes torrijanos se daban cita para bailar.

ÁNGEL ALCAÑIZ GUTIÉRREZ
MARIANO LÓPEZ SERRANO